

CROSS DE FUENSALIDA

HISTORIA

Desde luego, si Bikila hubiera nacido en Fuensalida no hubiera corrido descalzo. Es más, hubiera tenido para elegir entre zapatos y zapatillas para todos los gustos. Y a buen precio. Pero eran otros tiempos. Y no era Fuensalida.

Era, en concreto, 1960 y él había viajado desde Etiopía a Roma para correr la maratón de los Juegos Olímpicos. Para correr, y para ganar, porque Abebe Bikila se convirtió en el primer africano en ganar una medalla en unas Olimpiadas y, para mayor asombro, lo hizo corriendo descalzo los más de cuarenta y dos kilómetros que transcurrieron de noche, para evitar las altas temperaturas, por la Vía Appia romana. La llegada del etíope arropado por las antorchas de los guardias italianos, al Arco de Triunfo de Constantino firmando un tiempo de dos horas, quince minutos y dieciséis segundos es una de las estampas más famosas en la historia del atletismo.

El africano se presentó en Roma siendo un auténtico desconocido para todos aunque ya había ganado dos maratones anteriormente en su país. Eran otros tiempos para todo. Incluido el calzado. Bikila empezó a correr en su tierra sin zapatillas y cuando en Roma el patrocinador del equipo etíope le presentó varios pares no acabó de encontrarse cómodo con ninguno. Por todo, decidió correr descalzo. Y aprovechó la tesitura para engrandecer aún más su gesta cuando comentó nada más llegar a meta que *“quería que el mundo supiera que mi país, Etiopía, siempre ha ganado con determinación y heroísmo”* Y es que una suerte de justicia poética hizo que el triunfo de Bikila tuviera como majestuoso marco el histórico arco desde el que veinticinco años antes partieron las tropas comandadas por Mussolini antes de conquistar el país natal del atleta. Incluso, su ataque final coincidió con el paso por el llamado obelisco de Axum, monumento etíope expoliado por el frente italiano durante aquella guerra. No es extraño que, a partir de entonces, fuera todo un héroe para sus paisanos. Más aún cuando, cuatro años más tarde, repitió triunfo en los Juegos Olímpicos de

Tokio con una marca de dos horas, doce minutos y once segundos. Sólo seis semanas antes había sido operado de apendicitis pero demostró su clase ganando, esta vez sí con zapatillas, por las calles de la ciudad nipona. Pese a empezar muy tarde en el atletismo, Bikila se convirtió en el primer atleta capaz de ganar dos oros en maratón en dos Juegos seguidos. Cinco años más tarde, en 1969, sufrió un aparatoso accidente de tráfico por la noche y nadie fue capaz de encontrarlo, tendido en el suelo, hasta la mañana siguiente. Bikila quedó paralítico y en silla de ruedas asistió a los Juegos Olímpicos de Munich de 1972. Jamás superó las secuelas y falleció cuando sólo tenía cuarenta y un años sin poder recoger la Orden Olímpica que le fue concedida, a título póstumo, en 1984.

Bikila (*flor naciente* en lenguaje amárico) fue el primero entre los etíopes. A él le siguieron Mamo Wolde o Yifter y, más recientemente, Gebresselasie o Bekele entre otros grandísimos atletas. Ninguno de ellos, ni que decir tiene, corrió descalzo como él. Y menos mal, sobre todo para los fabricantes de calzado, muchos de los cuáles se agrupan en España en torno a una bella y pequeña localidad toledana, Fuensalida, que también ha visto estos años correr a algunos de los mejores atletas del mundo, entre ellos naturalmente los etíopes y, eso sí, siempre perfectamente calzados.

Fuensalida tiene su origen en una pequeña alquería (casa de labor con finca agrícola), donde vivían los mozárabes encargados del cultivo de las tierras de los alrededores. En torno a aquellas casas se fueron edificando otras de un modo paulatino hasta formar una aldea con una iglesia y una sinagoga. El término "Fuensalida" es un compuesto de *fuenta* que deriva del latín *fonte*, manantial que brota de la tierra, y de *salida* del verbo salir, del latín *salire*, saltar. Es muy probable que el sentido del topónimo sea manantial del que brotaba agua en abundancia, aunque desde hace medio siglo lo que de verdad *brot*a en la localidad es el resultado de un montón de fábricas y negocios: el calzado. Fue alrededor de los años sesenta cuando empezaron a tomar forma pequeños talleres familiares que fueron creciendo hasta llegar a la merecida fama actual. Hace unos quince años Ricardo Méndez y José María Gil de la Universidad Complutense de Madrid escribieron un estudio relativo a la innovación en la pequeña empresa y los sistemas productivos locales. En él ponían como ejemplo el caso de Fuensalida:

“La provincia de Toledo es sin duda uno de los mejores exponentes de espacios de industrialización rural, densa, difusa y compleja... Lo peculiar

de Fuensalida radica en la fuerte especialización que presenta en la industria del calzado, con más de la mitad de los establecimientos totales y el ochenta por ciento del empleo de la localidad. Hasta mediados de los sesenta sólo existían algunos pequeños talleres artesanales que tradicionalmente fabricaban albarcas y borceguíes o remendaban calzado y que, apoyándose en la expansión del mercado interno experimentada, iniciaron un proceso de reconversión hacia formas de producción más mecanizadas y en serie. Las primeras empresas pioneras datan de 1968 y, a partir de ahí, muchas iniciativas empresariales correspondieron a antiguos asalariados de otras empresas que buscaron crear su propio negocio. En la actualidad la industria del calzado y conexas forman un subsistema constituido por cerca de un centenar de empresas”

En Fuensalida existe además un Centro Tecnológico del calzado y también una Asociación Provincial de Industriales del Calzado de Toledo cuya sede está allí. El ochenta por ciento de industrias del calzado de la provincia toledana están en esta localidad en la que las tiendas abren también los domingos, incluido el del cross, a primeros del mes de Enero de cada año.

EL CROSS

La historia del “cross del calzado” arranca años antes de 1987 pero hasta entonces su alcance era únicamente regional. A partir de ese año se hace cargo de la organización Santiago Merchán, que llega a Fuensalida como director de la Caja de Toledo. Merchán se incorpora al grupo de trabajo y decide darle un impulso a la carrera para promocionar la industria del calzado a través del cross: *“Se estaba haciendo un cross provincial pequeño. Yo llegué de director de Caja Toledo, que ahora es Caja Castilla la Mancha, y empecé a ayudar a quienes estaban que sobre todo se quejaban de lo difícil que era conseguir dinero para la carrera. Empecé echando una mano y gracias a lo que conseguimos de las empresas del calzado conseguimos que el cross fuera incluso televisado. A partir de ahí conseguimos lanzar la imagen de Fuensalida al mundo entero. Un buen día me dijeron que me hiciera yo cargo del cross... ¡y hasta hoy!”* Merchán se vinculó al campo a través para echar una mano pero también porque sus raíces están muy ligadas al atletismo: *“Antes de todo esto yo fui*

atleta. Mi entrenador era Martín Velasco, que luego tuvo a José Luis González. Yo fui uno de sus primeros corredores”.

En 1987, en concreto el diecisiete de Enero, Televisión Española retransmitió por primera vez el cross de Fuensalida. Gran parte de culpa, como en otros crosses, la tuvo precisamente la presencia de José Luis González, cuya localidad de nacimiento es una población cercana a Fuensalida. Ese año González, como ya vimos en Quintanar, fue plata en el mundial de Roma pero no pudo imponerse en un cross en el que ganaron Constantino Esparcia y Manuela Machado. El presupuesto inicial fueron unos seis millones de pesetas. Ahora estará en torno a los doce y el año que más fueron estuvo en torno a los quince. Durante todos estos años por Fuensalida han pasado atletas del fuste de John Ngugi, Osoro Ondoro, Paul Tergat, Fita Bayesa, Wolku Bikila, el propio José Luis González, Fermín Cacho, Abel Antón, Martín Fiz, Carmen Valero o Julia Vaquero entre otros. John Ngugi fue cuatro veces campeón del mundo y es el único que corrió Fuensalida después de serlo. Tergat fue tercero en el 95 y luego ganó su primer mundial. Algo parecido a lo que pasó con Tadesse, que ganó en 2007 y poco después, aunque fuera por abandono, acabó con la hegemonía de Bekele en el mundial. Y lo mismo ocurrió con Mourhit, el nacionalizado belga, que no ganó Fuensalida en el 2000 pero luego fue doble campeón del mundo. Como dice Merchán *“una vez que ganaban el mundial ya no podíamos contratarlos, por eso había que hilar fino e intentarlo antes de que lo fueran”.*

Capítulo aparte merecen los portugueses, que suman nada menos que once triunfos totales, y cuyo peso específico es muy grande en Fuensalida. Rosa Motta, Albertina Dias, Conceicao Ferreira, Fernanda Ribeiro, Manuela y Albertina Machado o más recientemente Inés Monteiro en mujeres. Y Paulo Guerra o los hermanos Castro en hombres han dejado su imborrable huella en la localidad toledana. Y algunos, más que eso: los hermanos Castro, Domingos y Dionisios, tienen incluso una avenida en Fuensalida. Como explica Merchán *“aquello fue cosa del alcalde, Alejandro González, y ocurrió tras la edición del año 1989. Domingos hizo primero y su hermano segundo. El alcalde “se calentó” y en público dijo que se merecían una calle. En principio yo no me enteré de nada. Estaba recogiendo y pagando a los mánagers antes de ir a la comida de después de la carrera cuando, de repente, me llama José María García, el locutor*

más famoso en aquel tiempo, para entrar en su programa de radio y me suelta lo de la calle. Yo le dije que no sabía nada, que sería cosa del alcalde y que le llamara. Y así fue. García le entrevistó y ahí no le quedó más remedio que tirar para adelante. El caso es que, desde entonces, una de las calles de Fuensalida, la que va desde la Chozas de Canales hasta el Polideportivo, se llama Avenida de los deportes Hermanos Castro”

Domingos ganó nada menos que cuatro veces Fuensalida. Lo de la calle fue tras su segunda victoria consecutiva. Para entonces, Merchán era para ellos algo más que el organizador de Fuensalida. Era también su representante: *“En aquella época sólo había un manager, Miguel Ángel Mostaza, que empezó con José Luis González. El fue quien me presentó a los Castro. Recuerdo que fue en Alcobendas. Los hermanos Castro me empezaron a gustar viendo crosses televisados. Yo vi que ganaban y quise llevarlos a Fuensalida. Siempre hacían primero y segundo. Recuerdo que los contraté para la segunda edición nuestra. Y allí también quedaron primero y segundo. En principio hablé con ellos sólo para llevarles a correr a Fuensalida pero nació una buena relación y muy pronto, en el año 89 y en el transcurso de un cross en Orense, Domingos me pidió que fuera su representante”*

Actualmente Merchán sigue siendo mánager de muchos atletas, la mayoría de ellos portugueses: *“Gracias a los hermanos Castro se estrechó mi relación con el resto de atletas de aquel país, tanto chicos como chicas. Los Castro, Eduardo Enriques, Paulo Guerra, Inés Monteiro, las atletas del Sporting Club de Braga y del Maratona... Muchos han pasado, y pasan actualmente, por mis manos”*

A esta gran lista de atletas hay que unir otros, no tan conocidos por el público general, pero que son también orgullo de Fuensalida donde el cross ha logrado que salgan atletas naturales de allí como Víctor Eloy Alvarez y Marcos Jesús Bautista. Victor corrió en 2008 el Europeo como sub 23 en Toro. Marcos sigue también corriendo. *“Esto – apuntilla Merchán - es también importante para una villa de apenas once mil habitantes”*

Seguro que el sueño de ambos sería lograr algún día ganar el cross de su pueblo y llevarse a casa el preciado trofeo. Un galardón cuya forma ha cambiado, y bastante, con los años: *“Al principio se daban jarrones enormes de cerámica talaverana, luego una escultura que era una zapatilla, que valía unas doscientas cincuenta mil pesetas y que era diseño exclusivo del escultor Ignacio Ibarra. Actualmente, al primero se le da una zapatilla dorada, al segundo plateada y al tercero de bronce”*.

Ibarra es un joven escultor que nació en Almería en 1968. Cursó estudios en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de su ciudad natal y un buen día Manuel Zapardiel, representante de calzado de Fuensalida, tuvo la idea de la zapatilla y se la encargó a él. *“Fueron tres años los que se entregó ese premio y todavía tenemos el molde, que es el mismo aunque no de tanto valor como la propia zapatilla. Una de las cuáles – comenta orgulloso Santiago – la tengo yo en mi casa. Fue el año que ganó el keniate Wilson Onwoyo, el año 91. Recuerdo que fue un gran triunfo porque se impuso a Ngugi, que no consiguió ganar aquí. Una semana más tarde se disputó el cross de Elgoibar. Onwoyo no regresó a su país y, tras reconocerme en el cross vasco, me regaló la zapatilla. A cambio, recuerdo que le di diez mil pesetas, aunque él no me pidió nada. Pese a su gran valor, él se quitaba un muerto de encima porque pesaba mucho y esas cosas, en su país, no tenían ningún valor”*. Por supuesto, aquella no es la única anécdota destacable después de tantos años. Merchán sonríe mientras recuerda algunas y entresaca una curiosa: *“Cuando un cross nace tienes alrededor un montón de voluntarios que en muchos casos no entienden de atletismo. En todos los crosses, como ya habéis visto, la labor de muchos es ir a los aeropuertos a recoger a los atletas que vienen de fuera. Un año encargué a uno de esos voluntarios ir a por los hermanos Castro en un coche. Sólo tenía que recogerles a ellos. Ese año era el que vino también John Ngugi. Yo estaba en el hotel y recuerdo que me llamó Miguel Ángel Mostaza para decir que Ngugi, la gran figura aquel año, no había podido salir de Kenia y que no iba a poder venir. El caso es que el voluntario del coche había oído que venía algún negro bueno y, tras recibir la llamada de Mostaza, con mi consiguiente cabreo por la ausencia del keniate, me llega el tío y me dice que los hermanos Castro tampoco están en el aeropuerto. “¿Pero qué me dices?” – le dije con un enfado monumental. “No viene Ngugi, estos tampoco... ¿pero estás seguro porque nadie me ha llamado para decir que no venían?” Y es cuando él, con toda la tranquilidad del mundo, me suelta que no, que en ese avión no venía ningún negro. Que había dado un montón de vueltas y no había visto a ninguno (risas). En su ignorancia creía que los Castro eran negros, al relacionar ser bueno con ese color de piel, y se los había dejado allí... Y en el aeropuerto estuvieron más de dos horas esperando a que los trajéramos a Fuensalida (más risas)”*

LA FIGURA:

DOMINGOS CASTRO

- Subcampeón del mundo de 5000 al aire libre de 1987 en Roma
- Bronce en el mundial de 5000 metros en Tokio 1991
- Subcampeón de Europa de cross en 1994
- Ganó la maratón de París en 1995 y la de Róterdam en 1999

Domingos Castro, naturalmente, no era negro. Pero para el atletismo como si lo fuera porque durante años fue el único blanco capaz de plantarles cara. Nacido en Fermentoes-Guimaraes el veintidós de Noviembre de 1963 Domingos destacó sobre todo en cross aunque también tiene buenos resultados en pista. Fue plata en el cinco mil de los mundiales de Roma de 1987 con 13' 27'' 59 y no ganó el bronce en los juegos de Seúl por apenas treinta y seis centésimas. Fue en el cinco mil e hizo 13' 16'' 09 en una carrera ganada precisamente por John Ngugi. En campo a través sus mejores resultados fueron el subcampeonato europeo en 1994 y la séptima plaza en el mundial del 90 en Aix Les Bains. Pero sobre todo pasará a la historia por sus innumerables victorias en algunos de los mejores crosses del mundo, los españoles. Históricos fueron por ejemplo sus triunfos en Fuensalida y Venta de Baños en el año 93. En la localidad toledana se impuso a Kipyego Kororia, que el año anterior fue segundo en Itálica y en la palentina venció a Paul Bitok, que había sido subcampeón olímpico de cinco mil, un año antes en Barcelona.

Años antes había conseguido poner también su nombre en el impresionante palmarés sevillano tras ganar al etíope Bulbula en Itálica. Domingos ganó nada menos que cuatro veces Fuensalida y otras cuatro Venta de Baños. Y en todas dejó su impronta de gran atleta y también de gran persona. Menudito, moreno y siempre risueño. Domingos firmaba todos los autógrafos del mundo y no dudaba en parar el calentamiento para atender a quien fuera. Históricas son sus poses con el lechazo habitual en

Venta de Baños y sus sonrisas, repartidas a diestro y siniestro, son otra de las señas de identidad del circuito español de campo a través.

Santiago Merchán tiene mil anécdotas al lado de Domingos pero sonríe al relatar una que resultó *inevitable*: *“Una vez que comenzó nuestra relación los dos hermanos hacían siempre noche los domingos en Fuensalida. Corrieran donde corrieran acababan conmigo y desde allí, el lunes por la mañana, les llevaba a Madrid a coger el avión. Recuerdo una de las veces que Domingos ganó en Venta de Baños y le tocó pasar el control antidoping. Tardó más de dos horas y bebió tanto que, una vez pasado, a los pocos kilómetros ya de vuelta a mi casa hubo que hacer otra parada en una gasolinera para que desalojara. Y tan “apretado” iba que no le dio tiempo a llegar al servicio del bar. Se bajó los pantalones y empezó a hacerlo en la rueda de un trailer que estaba apostado entre nosotros y la cafetería. Tras él, contagiados, salimos su hermano Dionisio, Eduardo Henriques – otro atleta – y yo mismo. Y los cuatro nos pusimos a hacerlo en el costado del camión... con tan mala suerte que no vimos que el conductor estaba sentado al volante y a punto de arrancar. Lo hizo y nos dejó a todos con las vergüenzas al aire frente a la gente que, asombrada, miraba desde la cristalera de la cafetería de enfrente. Fue tremendo (risas). Nos subimos los pantalones a toda prisa y, sobre todo ellos, corrieron más rápido hacia el coche que en el propio cross. Yo naturalmente llegué el último (más risas)”* Domingos recuerda también aquella anécdota junto a su hermano Santiago, como él le llama: *“Así es. Merchán fue mi manager, después mi amigo y luego mi hermano. Nunca olvidaré todo lo que trabajó en todos los momentos para que mi carrera fuera lo mejor posible. Ni a él ni a toda su familia. Nunca olvidaré a la afición española y tanto Dionisios como yo llevamos en el corazón el apoyo y el cariño de todo el pueblo español hacia nosotros. Fueron años inolvidables e irrepetibles”* La mayoría, como queda ya demostrado, ligados a Fuensalida que es, nos dice Domingos *“mi casa, mi pueblo y mi familia. Guardo mucho cariño de todas mis victorias pero sí te digo que cuando corría en Fuensalida me sentía mejor incluso que en Portugal. Era como una prolongación de mi propia patria”* Y para dar constancia de ello quedará para siempre ese nombre en esa calle. Hecho que recuerda también con todo el cariño el propio Domingos: *“Ese fue uno de los momentos más importantes de mi carrera. Fue el reconocimiento a una trayectoria brillante y una satisfacción inesperada para mi hermano y para mí. Aquello representa aún hoy en día una medalla de oro que no hay dinero que pague. Desde aquí quiero volver a dar las gracias a todo el pueblo de Fuensalida por aquello tan especial”* Otra de las medallas intangibles que luce Domingos en su historial es la de ser uno de los pocos blancos capaces de plantar cara a los africanos: *“No me gustaría olvidarme a ninguno.*

Empecé a ganarlos desde 1985. Recuerdo sobre todo a Ngugi, Tergat, Paul Koech, Kalid Skah, Gebresselasie, Ondoro y muchos otros. Fueron duelos inolvidables que pertenecen aún en el recuerdo de mucha gente y, por supuesto, en el mío” Varios de esos duelos pertenecen a la historia de otras dos carreras muy importantes en la carrera de Domingos: Venta de Baños y Sevilla. En la localidad vienteña *“viví también episodios muy bonitos. Recuerdo los corderos que me daban. Y también que cuando gané la tercera edición el organizador me dijo que no me invitaba más para que no batiera el record de victorias de Santiago de la Parte. Pero para ganar nuevamente a los africanos volvió a invitarme dos años después y otra vez volví a ganar batiendo todos los récords de victorias allí con cuatro totales”* En cuanto a Sevilla, el portugués dice que *“Itálica es para mi uno de los mejores crosses del mundo, siendo algunos años incluso el mejor. En mi época creo que fui el atleta que más veces corrí allí y siempre fui tratado como un rey, desde los organizadores, hasta el público, los periodistas, todos...”* Al respecto recuerda una víspera de carrera: *“Fue de las primeras. Antes de todas las carreras mi alimentación era pasta y pescado. Esa noche en ese hotel sevillano no tenían pasta. Santiago les avisó y fueron tan amables que me trajeron pasta. No sé de donde la sacaron pero al final pude cenarla”* Especialmente positiva fue, al respecto, la temporada 88-89. Domingos, después de haber sido cuarto en la final olímpica de cinco mil en Seúl, final que llegó a dominar dentro ya del último kilómetro, ganó Venta de Baños y luego Fuensalida y se presentó en línea de salida en Itálica donde, el año anterior, había ganado Paul Kipkoech. El portugués no sólo ganó el cross sevillano sino que batió en diecinueve segundos el tiempo del africano.

Domingos Castro se hizo así, a golpe de victoria, un nombre en la historia del cross mundial. Disciplina que fue más decisiva en su carrera que la propia pista: *“Es cierto, fue a través del cross que me hice un nombre en el atletismo. Era una de las pruebas que más me gustaba correr. Sobre todo recuerdo cómo me trataban en España. Gané muchos crosses en una época de mucho nivel. Y había mucha gente que me quería mucho. Tengo un cariño especial por el público español que siempre esperaba que fuera capaz de plantar cara a los africanos. En justa correspondencia yo daba todo lo que podía”* Domingos Castro es el inolvidable pasado. Ojalá en el futuro, también de Fuensalida, entren muchos como él. Aunque será difícil.

EL FUTURO

El primero en desearlo es el propio Merchán, que no acaba de verlo claro: *“El futuro es oscuro. Hace falta más dinero. Las empresas deben implicarse más. Sabemos que hay crisis. Necesitamos una televisión, a la que no haya que pagar, que lo difunda a nivel nacional o al menos a nivel regional. Igual que apuestan por otras cosas como los toros que lo hagan por esto. Al menos esto pasa en mi comunidad. Y con más razón porque lo nuestro no es sólo espectáculo. Fomentamos que los niños y niñas puedan hacer deporte y esto es algo que las instituciones públicas deben contribuir a que se conserve. España es el paraíso del cross mundial y Castilla la Mancha es el paraíso del cross nacional. Fuensalida, Quintanar, Sonseca... Aquí hay un calendario regional como no lo hay en ninguna otra autonomía, pero no se corresponde con el apoyo que nos ofrecen. En nuestro caso además es complicado que en fechas navideñas los niños vengan a disputar un deporte tan duro. Por eso cuanto más atletismo sean capaces de ver los pequeños a través de la televisión más animados estarán para querer correr”*

Y es que parece mentira que las instituciones y la televisión pública no sean capaces de volcarse con los organizadores de crosses. Vivimos la era del *boom* de las carreras populares. Cada fin de semana, miles de españoles madrugan para disfrutar de su pasatiempo favorito y es algo digno de alabanza. Pero a la vez, entre Noviembre y mediados de Enero, el campo a través posibilita eso mismo y además algo aún más importante: cobijar en sus carreras a cientos de niños y niñas, contribuyendo de manera decisiva a su educación. Para llevarlo a cabo necesitan del apoyo decidido de las instituciones que, de esa forma, dignificarían su dinero al sumarse al mensaje saludable que el atletismo ofrece. Sólo así, crosses como Fuensalida podrán seguir respirando, haciendo labor y haciendo historia. Poniéndole calzado a unos pies de barro que necesitan del apoyo para solidificarse y hacerse de todavía más fuertes.